

Literatura

De cómo escudriñar la memoria

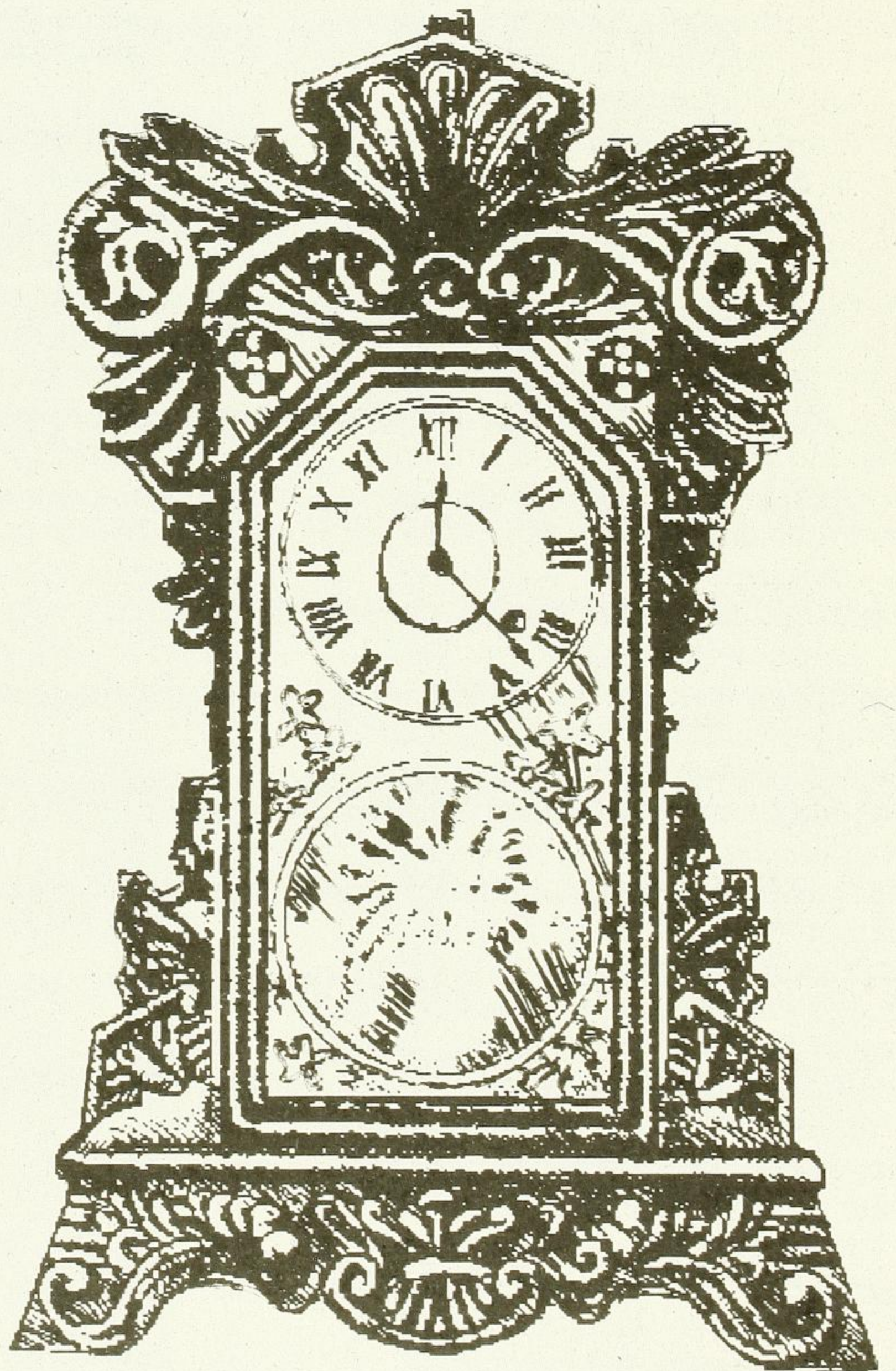
• Lourdes Vázquez (Puerto Rico) •

"Writing lives is the devil"
Virginia Wolf

alterar. El biógrafo debe meditar sobre los hábitos de sus personajes, debe estudiar su síquis, a veces bien conocida públicamente antes de comenzar a escribir.

Miles de biografías se escriben anualmente alrededor del mundo, aunque como todos sabemos, este fenómeno es bastante ajeno y hasta sospechoso en el caso de Puerto Rico. Los críticos no consideran el mismo como un arte y el escritor que se da a la tarea de escribir sobre la vida y milagros de otra persona, cae en no sé que categoría maliciosa, repitiendo el mito de los hijos del rey encerrados en la cárcel. Se aísla al biógrafo como se aíslan a los sacerdotes y los magos en los cuentos infantiles. En otras palabras, la biografía como género es una actividad vulnerable ya que el biógrafo construye una vida de cosas inertes, la mayoría desechables y de poca importancia. Un escritor de vidas debe extraer el personaje del caos y crear una coherencia narrativa, por tanto el arte del biógrafo reside en su narración y no en la sustancia de la historia. Muchos creen que la biografía como arte, no es otra cosa que entrometerse y atisbar en una información que no nos compete. Hay especialistas que van mas allá y señalan que el que escribe biografía es aquel individuo que de alguna forma completa su vida escribiendo sobre otros. Este cuentero de alguna forma debe sumergirse en el yo espiritual del sujeto y de esta forma fortifica su propio ego al construir la vida de otros. Son escritores incompletos que se completan con otras vidas.

Hasta cierto punto tienen razón los opositores al género. El biógrafo no escribe ficción. Sus personajes no son de su propia invención y no puede como en el caso de la novela hacer con ellos lo que les place. Los personajes existen, los documentos existen y no se pueden



Al escribir novela se pueden crear conversaciones imaginarias, el biógrafo sólo puede utilizar el diálogo, la conversación, cuando ésta se encuentra grabada o transcrita. Utilizando los residuos de la vida como notas, memorias, chismes, anécdotas hasta los hábitos mas triviales como son las listas de compra, la narrativa biográfica se perfila cuidadosamente como en un tablero de ajedrez, el biógrafo tendrá sumo cuidado al mover las piezas.

La historia oral es tal vez nuestra máxima expresión biográfica. Es por esto que yo comparo a la biografía con el cuento folklórico ya que su unidad de composición está en la realidad histórica del pasado. Un biógrafo es básicamente un cuentero. Un cuentero que debe como la maga del cuento ir al bosque, raptar a los niños y hacer el brebaje. Lo que hoy día se narra, en otra época se representaba, se vivía y lo que no se hacía, se imaginaba. El personaje ya no está vivo, el rito ya no se celebra, pero las representaciones continúan vivas, se desarrollan, se modifican sin tener ya ninguna conexión con el rito original. La biografía es también un cuento que en muchas ocasiones contiene elementos prohibidos, que impiden la narración del mismo. Generalmente existe un anciano, el más sabio, entiéndase el que más conoce sobre el tema y éste al relatarlo sacrifica una parte de su vida, apresurando con ello su propio final, similar a las narraciones orales de pueblo pequeño. Eventualmente ese mismo ser humano piensa que ya no hay ninguna razón para que no se cuente todo lo que sabemos. Ese acto de prohibición nos recuerda los dones encantados del cuento.

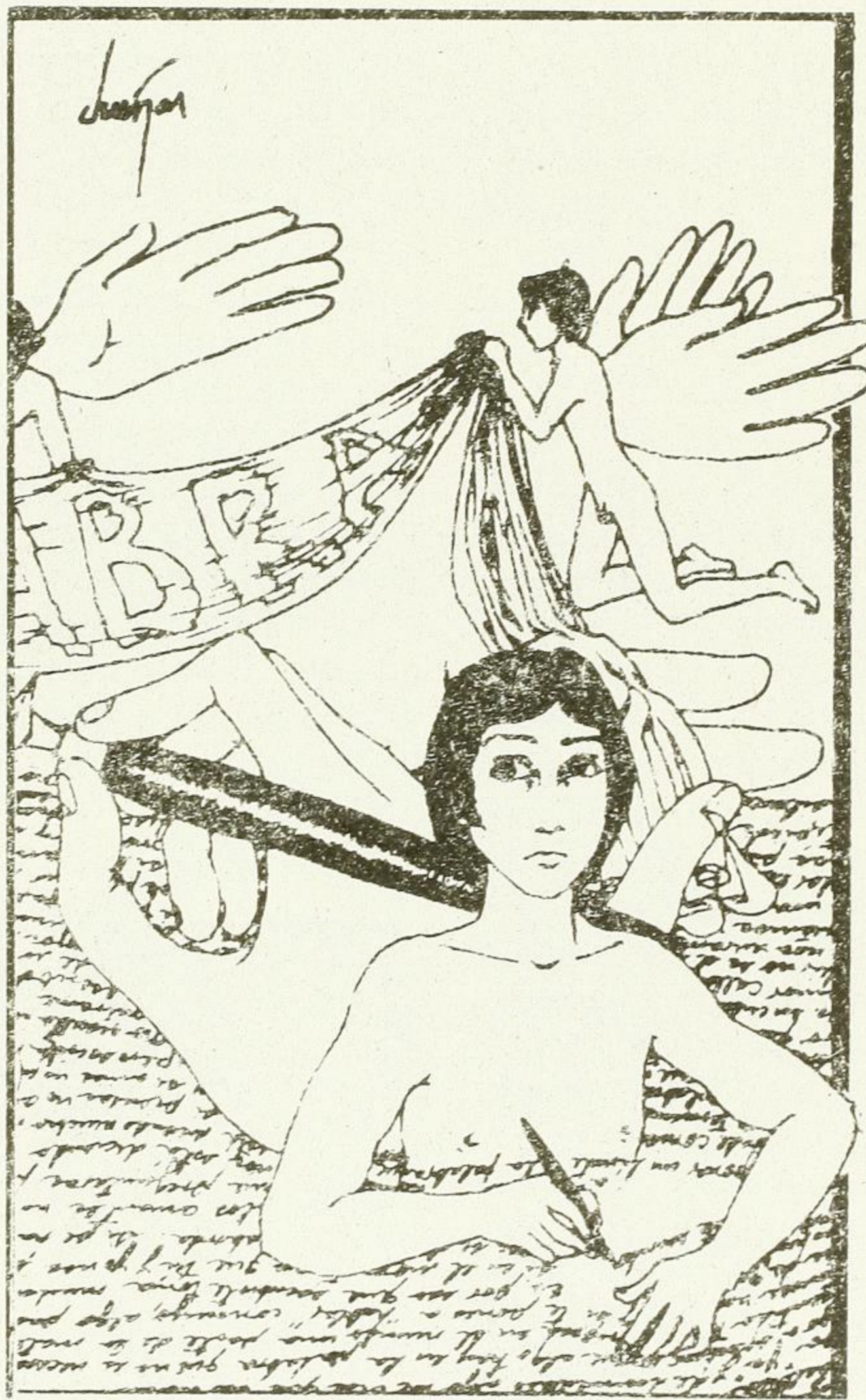
Escribir sobre las vidas de los otros conlleva acercarnos a emociones bien profundas. A su vez el biógrafo debe trabajar con limitaciones de tiempo y peor aún de documentos. Cuando me di a la tarea de escribir la biografía de Marina Arzola, nuestra poeta puertorriqueña, tuve que tener dos constantes presentes que el famoso maestro de la biografía León Edel señala: "a biographical subject is not a patient and not in need of therapy" (Un sujeto biográfico no es un paciente ni necesita terapia). Y la segunda: "biographers must struggle constantly not to be taken over by

their subjects, or to fall in love with them" (los biógrafos deben defenderse constantemente para no ser cooptados o enamorarse de sus sujetos). Teniendo esas constantes en mi hipótesis, comencé a telefonar a la gente, amigos y familiares de Marina Arzola. Quería conocer ese personaje del cual escuché tantas veces y nunca vi en mis años universitarios, a pesar de que estudiaba en la misma Universidad. Imaginaba verla vestida de negro y sumamente maquillada, imaginaba escuchar su poesía en cualquier parte del campus universitario, pero en realidad nunca la vi, no tenía idea de cómo era. Comencé a leer su poesía aquí y allá. Me pareció una poesía instigadora, contestataria, a su vez barroca, con una simbología que tan sólo ella podría dar respuestas. Por muchos años tuve ese fantasma en la cabeza, hasta

que decidí tomar el icono por la garganta y desentrañarlo. Prendí la grabadora y comencé a hacer preguntas. Cuando me acerqué a sus amigos, no todos se sintieron cómodos ante la idea de revivir su aérea olvidada y maltrecha. Cuando les confronté sobre su sicosis era muy difícil para ellos imaginar tan siquiera que ella visitaba otras dimensiones. Es aquí cuando se entrecruza la historia oral con la biografía, prender una grabadora es exponerse un poco a la subjetividad del hablante, a lo que pueda recordar o quiera recordar. Su memoria es mi única herramienta, una herramienta muy poco confiable, muy parecido al mito.

Cuando comencé en Puerto Rico a preguntar sobre Marina Arzola un poco se desentrañaban los tesoros más preciados de una generación, tal vez el núcleo mismo de lo que la tribu venera como su cosa más sagrada. Al igual que los

mitos más preciados, éstos sólo son conocidos por los ancianos, que guardan celosamente el secreto. Al igual que los cuentos maravillosos, los hombres custodios del secreto de Marina en Puerto Rico habían vivido mudos como esfinges y decidirán hasta qué punto pueden confiar sin peligro sus conocimientos, y en qué momento puede ser que develen los misterios. Yo ajena a su tribu era sospechosa para ellos. Igual a la tradición oral el mito de Marina era guardado con celo de parte de una tribu un poco confusa y un tanto descorazonada con la vida. Comencé por el certificado



de defunción. Me adentré en éste tratando de indagar las causas de su muerte, descubriendo la imagen de la princesa que por un lado es la mujer independiente, heredera de la estirpe y de la magia totémica. Llega el momento que se agotan todos los caminos, los documentos los tenemos a la mano, las entrevistas están hechas, habrá que sentarse a escribir, ya la búsqueda sobre el sujeto se ha acabado. La escritora, detective, investigadora privada, y crítica debe sentarse a escribir. ¿De qué forma se debe presentar la historia? Inconscientemente estas preguntas se han ido contestando, así como el alcance del trabajo y la técnica narrativa. Hasta cierto sentido la importancia de la vida estudiada determinará todas estas variables. El arte estriba en conseguir un estilo narrativo bien a tono con el sujeto narrado. Personalmente quería que los jóvenes de mi país la conocieran. A los libreros y críticos se les presenta un problema, en qué anaquel ubicar este trabajo. Qué clase de experimento es: una alegoría moderna -una fabula extravagante, una pieza seria de ficción. Reescribo a Marina Arzola tratando de encontrar una respuesta al desamor en nuestra isla, tratando de indagar en los espejos de la princesa cuando pide que desea un traje de novia idéntico al que utilizaba en la montaña de vidrio. Escribo una biografía de una mujer escritora, como un intento de tratar de desentrañar la soledad, la pena y el maltrato emocional de tantas mujeres puertorriqueñas. Escogí a Marina como icono, "looking glass" o imagen de este acontecer isleño. Es por esto que además de desentrañar las significantes de su poesía, debía desentrañar las significantes de su mente, de su locura, de su cotidianidad tan parecido a tantas mujeres geniales de nuestra isla que día a día mueren de alguna forma en manos de sus hombres. Como relato maravilloso en esta biografía hay serpientes raptoras de mujeres, hay caballos alados que llevan mensajes de locura, y hasta hechiceros que desposeen a la princesa de su tesoro.

No existe en nuestra isla la tradición de conservar los documentos del artista. Generalmente el artista en nuestras familias es un ser anormal que dice cosas raras y es la nota discordante que puede presentarse a las bodas y las fiestas de quinceañeras con una vestimenta bastante fuera de tono. Puede ser el hazmereir de la familia, como lo fue Marina. Marina tan larga y mal maquillada, con esa ropa desentonada. Es ese ser humano especial que piensa un tanto distinto al núcleo familiar. Marina que declamaba su poesía en la plaza de su pueblo, mientras más lejos lo tengamos de nuestra presencia mejor. Por eso nos alegramos cuando decide hacer un viaje. Marina que se va para España una temporada, a estudiar tal vez. Se va del país, no la veremos por buen tiempo, no nos hará pasar tantos malos ratos. Cuando muere, procedemos a descartar todas sus pertenencias a la mayor brevedad posible. Marina que regresa enferma, enajenada, idiotizada a la isla. No son cosas tan valiosas, hay que despojar a la familia de ese influjo perverso. No es coincidencia que tengamos tan poco material de tantos escritores, pin-

tores, poetas y músicos, muertos ya. Marina es la excepción. Todavía y por muchos años más escribir biografía en el Caribe es aceptar que la gente piensa que estás tan loco como el biografiado, es enfrentar el prejuicio; "hay gente viva todavía, cuidado con lo que vas a decir", "apaga la grabadora, que esto no quiero que salga a la luz pública". Es concebirse como Rijan, uno de los personajes de Jorge Luis Borges en el *Tema del traidor y del héroe* y aceptar las medias verdades y el encubrimiento. Todos somos culpables de las grietas del silencio, de lo no dicho, de las frases a medias, de los secretos y sobre todo de un discurso oral prejuiciado.

Escribir biografía en Puerto Rico es además enfrentarse a ninguna ayuda institucional, nadie cree en tu proyecto, de todas formas ni remotamente se concibe que un proyecto así tenga futuro. Necesité la ayuda de una minoría de amigos, los necesarios. Escribir biografía sin documentación posible es acercarse a los recuerdos, fantasmas, miedos y prejuicios de la gente. A pesar de esto y de las cosas no dichas me obsequié un documento objetivo, y convincente. No pude seguir el consejo de León Edel, me enamoré hasta el cansancio de Marina, respiré Marina por varios años. Mis hijos la concen tan bien como yo y pueden encontrarse con ella en cualquier esquina de San Juan, irrumpir en la casa y decirme que se encontraron con una muchacha que se parece a Marina, mami. Respiro Marina cada vez que invito a acercarse a cualquiera de ustedes a conocerla. Escribir biografía en este Caribe nuestro es evitar la tentación de recibir el velo de novia que Medea obsequia y sobrevivir para poder continuar escudriñando nuestra memoria olvidada. *Jem*



FONDA SAN ANGEL

RESTAURANTE • BAR

**MAS ALLA DE LA BUENA COCINA...
EN EL CORAZON DE SAN ANGEL**

DESAYUNO • COMIDA • CENA
Plaza San Jacinto # 3. San Angel. Tels. 550- 19 42 y 550 16 41